

## ¿Somos extranjeros en el Perú?

Javier Diez Canseco (\*)

La sensación de humillación y maltrato que provocó el video sobre el Perú, presentado en los vuelos de LAN, ha evidenciado la necesidad de reafirmar nuestra identidad y hacer respetar la dignidad nacional. A su vez, plantea rediscutir el tema de la presencia y rol de la inversión foránea y la necesidad de que el Estado mantenga una capacidad de intervención –y de ser necesario, participación directa- en sectores de importancia estratégica como agua, petróleo, puertos, o transporte aéreo.

Hoy pagamos las consecuencias de gobiernos incapaces de mantener una legítima política aerocomercial, en un país que la requiere a gritos por su difícil configuración geográfica y por la importancia del turismo. Por décadas se dejó languidecer a Aeroperú –convertida en botín de burócratas y recomendados- hasta que el fujimontesinismo la remató a un grupo mafioso, de mexicanos con felipillos peruanos, que la quebró en pocos años. Luego, se privatizó a la diablo el Aeropuerto Jorge Chávez a un consorcio extranjero que encarece costos y evidencia poca solvencia financiera y profesional, y se aplicó -sin mayor análisis- una política de “cielos abiertos” que solo ha servido para beneficiar a las aerolíneas de países vecinos. ¿El resultado? Hoy, nuestros cielos nos son ajenos.

Por ello, el caso de Lan “Perú” ha catalizado la indignación ciudadana: harta de que los peruanos no tengamos ninguna capacidad de decisión ni de control sobre temas y sectores que afectan nuestro bienestar y porvenir; harta de que nuestros derechos valgan menos que los del extranjero; harta de gobiernos que se someten al foráneo y maltratan al nacional; en suma, harta de sentirse forastera en su propio país.

Lo que el país le exige al Estado y a la clase política es una estrategia y una visión de desarrollo económico que potencie y defienda lo nacional. Durante los años 90 se asumió la falacia neoliberal de que la inversión extranjera -por sí sola- bastaba para desarrollarnos. Con esa ilusión, durante la década fujimontesinista se aplicaron políticas de Estado que tenían como centro el favorecer a la inversión extranjera, sin restricciones, objetivos ni criterios realistas, sin establecer condiciones vinculadas al desarrollo y la seguridad nacional.

Atraer inversión extranjera se convirtió en un fin en sí mismo. Se le dio trato privilegiado, con exoneraciones, incentivos y beneficios desmesurados, mientras se le reducían al mínimo las restricciones, compromisos y obligaciones. Esta visión desatinada llevó a abandonar los esfuerzos para desarrollar nuestras propias fuerzas económicas. Se dismanteló la banca de fomento estatal, se privatizaron a la diablo activos públicos en sectores claves

(hidrocarburos, telecomunicaciones, electricidad y transportes aéreos), se rapiñaron recursos al desarrollo regional y local, se marginó y abandonó a su suerte al agro, la industria, a la micro y pequeña empresa, que -sin apoyo técnico ni legal, sin acceso al financiamiento, sin capacitación ni promoción- quedaron libradas a lidiar contra marejadas de importaciones subsidiadas. Así tenemos más de US\$ 4,000 millones de inversión del gran capital chileno en el Perú, lo cual aunque debería ser positivo, preocupa, pues muchas de estas inversiones se autorizaron sin medir las implicancias para la seguridad y el desarrollo nacional en un marco de relaciones de vecindad difíciles. Aunque Toledo y PPK persisten en apostar todas sus fichas al foráneo, la ciudadanía tiene claro que no será simplemente la inversión extranjera la que sacará al Perú del subdesarrollo y que aunque es importante atraer la participación del capital foráneo en nuestra economía, eso de ninguna manera debe traducirse en el abandono y desmedro de nuestros elementos y sectores domésticos, ni debe afectar la seguridad del país.

Ciertamente, no podemos caer en posiciones chauvinistas ni xenofóbicas. Respetamos la inversión y participación extranjera en nuestra economía, pero tenemos muy claro que debemos dar prioridad al crecimiento y desarrollo basado en nuestros propios recursos y nuestra propia gente. Mantengamos una posición firme y mesurada de defensa de nuestros derechos y soberanía, exigiendo articulación al desarrollo nacional y equidad al inversionista foráneo. No permitamos que, como tantas veces en el pasado, las riquezas del Perú solo sirvan para beneficio del extranjero y para la desgracia del peruano. Es hora de que dejemos de ser extranjeros en nuestro propio país.